

EL DIAGNÓSTICO:

Punto de partida de la planificación de aula

Por Beatriz García (Fe y Alegría Centro de Formación)

Con la nueva Reforma Curricular el diagnóstico de aula pasa a ocupar un lugar fundamental dentro de la planificación escolar. Aunque esta tarea se venía realizando en las escuelas, se hacía de tal manera que no suponía ningún elemento sustantivo dentro del proceso de planificación. Analizando con docentes de varias escuelas públicas y privadas sobre la manera cómo realizaban la etapa diagnóstica con sus alumnos, ellos señalaban con un gran sentido de cuestionamiento lo siguiente:

- 1.- La mayoría diagnosticamos sólo los conocimientos de los alumnos con respecto al contenido de algunas áreas específicas.
- 2.- El diagnóstico lo realizamos para detectar deficiencias en los alumnos.
- 3.- Algunos maestros no diagnosticamos o lo hacemos muy superficialmente.
- 4.- Algunas veces obtenemos datos sobre peso, edad, medidas... de los alumnos, pero luego no hacemos nada con esa información.
- 5.- Fundamentalmente realizamos pruebas escritas e interrogatorios como técnicas para diagnosticar.
- 6.- Una vez realizado el diagnóstico continuamos con nuestra planificación prevista ; en realidad daba casi lo mismo hacerlo o no.

Estas observaciones que los docentes hacían sobre su práctica nos condujeron a preguntarnos ¿cómo realizar un diagnóstico que realmente sirva de base para la planificación de aula? La respuesta no resultó tan fácil e implicó reflexionar más ampliamente sobre ¿qué significa diagnosticar?, ¿para qué diagnosticar?, ¿qué diagnosticar?

1.- ¿Qué es el diagnóstico?

El diagnóstico pedagógico no es igual y no tiene la misma intención que el diagnóstico médico. El médico tiene un paciente enfermo, es decir, una persona con alguna deficiencia psíquica o física, cuyas manifestaciones va a estudiar para detectar dónde están las causas de su posible enfermedad, y colocarle el medicamento necesario con el propósito de que se cure una vez seguido un tratamiento.

El maestro, a diferencia del médico, tiene en su aula seres repletos de energía, saberes, experiencias, potencialidades, deseos de aprender... por lo tanto el docente no va a detectar enfermedades, es decir, deficiencias, porque sus alumnos no son seres deficientes; tampoco va a colocarles una medicina para que mejoren. Asumir el diagnóstico de este modo es concebir el aprendizaje del alumno como producto y no como proceso, un producto que es bueno o malo según se acerque a lo que el docente considera debe ser el conocimiento o aprendizaje.

Sabemos que el aprendizaje es proceso, que existen diferencias entre los ritmos de aprendizaje de los alumnos y que estas diferencias no significan que los menos acelerados o los que no hayan adquirido plenamente algún conocimiento tengan deficiencias; por otra parte, entender el diagnóstico como detección de deficiencias también lleva implícito un olvido fundamental : el desarrollo y aprendizaje del alumno no le viene dado sólo por la influencia que el entorno con su cultura y saberes ejerce sobre el niño; también dentro de él existen requerimientos que se ponen en juego en su desarrollo, esto significa que es necesario explorar su mundo interior, sus necesidades, sus deseos e intereses para que a través de un proceso de aprendizaje adecuado a él alcance la plenitud y autorealización.

En realidad un diagnóstico pensado desde una visión positiva y amplia del niño, donde interesa el niño completo, va a permitir al maestro acercarse al alumno y a su realidad, a conocerlo y comprenderlo; para desde allí acompañarlo en su crecimiento y ayudarlo para que él mismo descubra el camino de su propio desarrollo humano.

El diagnóstico es un momento fundamental de evaluación de los alumnos, es la evaluación inicial; y como toda evaluación, supone búsqueda de información que va a servir de base para la planificación de toda la acción educativa en el aula. De manera que es una total contradicción hacer un diagnóstico cuando ya tenemos una planificación donde definimos objetivos, contenidos, estrategias... del primer lapso y de todo el año escolar. Ya sabemos que es absolutamente necesario partir de la realidad del niño para hacer la planificación, más aún ahora que los programas ya no van a

señalar todo lo que el docente debe hacer en el aula, sino más bien van a ser una guía muy general para que el docente, a partir de la propia realidad de su aula, organice el proceso de aprendizaje junto a sus alumnos.

El diagnóstico debe servir, no para alarmarnos por lo mal preparados que están los alumnos, ni para echarle la culpa a la maestra del grado anterior o a los padres por el estado del conocimiento de los alumnos, o para organizar una semana de «nivelación» como si en ese tiempo vamos a lograr emparejar el grupo de alumnos; sino para iniciar un proceso de conocimiento de los alumnos (que no termina en las primeras semanas de clase, sino que se extiende durante todo el año escolar y todos los años que los alumnos pasan en la escuela); y sobre la base de este conocimiento, desarrollar un proceso de formación que realmente le sirva al alumno para su vida.

2.- ¿Qué y cómo diagnosticar?

2.1.- Los contenidos del diagnóstico

Una primera aproximación a la respuesta de esta interrogante es: - bueno, no se diagnostica sólo conocimientos de los alumnos; sino también valores, actitudes, intereses, necesidades, habilidades y destrezas. Pero es necesario especificar cada uno de estos aspectos. En un intento de organización, podemos señalar que el contenido de lo que se va a diagnosticar se puede clasificar en:

- Aprendizajes o conocimientos previos: conceptuales, procedimentales y actitudinales.
- Necesidades: básicas, socioafectivas y de desarrollo.
- Intereses: recreacionales y cognitivos.

Los aprendizajes o conocimientos previos tienen relación con todas aquellas experiencias, conocimientos, comportamientos que el alumno de un determinado grado o nivel posee al momento de iniciarlo. Se pueden definir como conceptuales (conocimientos), procedimentales



(habilidades y destrezas) y actitudinales (comportamientos). Diagnosticar conceptos implica comprobar en qué medida se ha producido la evocación y comprensión de hechos, fenómenos, principios concretos considerados básicos. Diagnosticar procedimientos implica comprobar en qué medida el alumno sabe hacer, y diagnosticar valores supone comprobar las actitudes y valores predominantes en los alumnos, se puede evaluar también el nivel de juicio moral o de reflexión que tengan los alumnos en relación a situaciones de la realidad.

Con este diagnóstico se pretende determinar cómo se ubican los alumnos en relación a lo que se espera de ellos y a lo que se les quiere enseñar en el nuevo grado. Esta indagación se debería hacer no sólo al inicio del año escolar, sino siempre que se inicie un nuevo proyecto de investigación, tema de interés u otro tipo de estrategia para tratar algún contenido en el aula.

Decíamos que partir de la realidad del alumno supone conocer su mundo interior para identificar tanto sus necesidades como sus intereses. Las necesidades pueden ser sentidas o no y es todo aquello que requiere el alumno para desarrollarse integralmente. Entre ellas podemos señalar las necesidades básicas: alimen-

to, seguridad, vestido, etc.; las necesidades socioafectivas: autoestima, aceptación, confianza, etc.; y la necesidades de desarrollo: conocer, autorrealización (desarrollo de capacidades, aprecio por las cosas que les rodean). Por otra parte también es necesario conocer los intereses, es decir, las preferencias de los alumnos, sus gustos, inquietudes, curiosidades... tanto a nivel de recreación (actividades en que ocupa el tiempo libre), como las académicas (fenómenos, situaciones, hechos... que les gustaría conocer).

Tanto el diagnóstico de necesidades como de intereses va a permitirle al docente conocer el mundo interior del alumno, para centrarse en él y promover un proceso de aprendizaje que le sea verdaderamente útil para su desarrollo como persona. En el cuadro que sigue planteamos algunas interrogantes que pueden ser útiles al momento de clarificar qué se debe diagnosticar en cada aspecto.

Es evidente que no podemos diagnosticar todos estos aspectos a través de exámenes o interrogatorios. Para los aprendizajes o conocimientos previos se pueden hacer observaciones sistemáticas, listas de cotejo, registros anecdóticos, diarios de clase, dramatizaciones, producciones escritas y orales, entrevistas, encuestas, diálogos, estudio de casos o di-

Aspectos a diagnosticar	Subaspectos	Interrogantes
Aprendizajes o conocimientos previos	* Conceptuales	¿Qué conocimientos tienen los alumnos sobre situaciones, acontecimientos, fenómenos concretos que se consideran básicos para continuar su proceso de aprendizaje?. ¿Qué nivel de comprensión y de elaboración tienen los alumnos con respecto a conceptos, principios, fenómenos considerados fundamentales para el grado?
	* Procedimentales	¿Cómo leen, dibujan, escriben, observan, clasifican, recortan, cuentan, saltan, ordenan, recogen información, resumen, manejan aparatos y herramientas, construyen... los alumnos?
	* Actitudinales	¿Cuáles actitudes predominan en los alumnos?. ¿Cuál es el nivel de reflexión, cuestionamiento o juicio ante situaciones de la realidad?
Necesidades	* Básicas	¿Cómo está la salud de los alumnos?. ¿Cuáles son los hábitos alimenticios y de higiene?. ¿Están cubiertas sus necesidades de vivienda, alimentación, seguridad...?
	* Socioafectivas	¿Cómo es el ambiente familiar y la relación de los alumnos con sus padres?. ¿Cómo son sus relaciones interpersonales con los amigos y en la escuela?. ¿Cómo es el concepto de sí mismo?
	* De desarrollo	¿Cuáles capacidades o aptitudes intelectuales, motoras, artísticas... muestran tener los alumnos?. ¿Qué desean ser y hacer?
Intereses	* Recreacionales	¿Cuáles son los gustos o preferencias de los alumnos a nivel de juegos, deporte, música, lecturas, programas...?. ¿En qué ocupa el tiempo libre?
	* Académicos	¿Cuáles son sus preferencias académicas?. ¿Sobre cuáles fenómenos, situaciones, hechos... les gustaría investigar?

lemas, etc., según sea el caso y el tipo de aprendizaje que se desea detectar. Para las necesidades e intereses se pueden utilizar algunas de estas técnicas, incluso incorporando al representante, es el caso de las entrevistas. Además se pueden realizar diferentes dinámicas de grupo que permitan observar a los alumnos en situaciones provocadas.

Es conveniente diseñar instrumentos que recojan de manera ágil la información, no se trata de hacer de todo, sino de seleccionar lo más conveniente según el tiempo, el grado, las posibilidades del maestro, los recursos... Este no es un diagnóstico que se puede hacer en una semana, es necesario disponer de un tiempo prudente para realizarlo. Es importante destacar que en sí mismo es una actividad formativa, de manera que no debemos asumirlo como un tiempo perdido en cuanto que los alumnos no están aprendiendo nada porque no han comenzado con las actividades «en serio».

¿Qué va a hacer el docente con toda esta información? Analizarla y detectar cuáles son entonces los aprendizajes de los alumnos, las necesidades e intereses sobre los cuales va a partir para organizar la acción educativa en el aula. Los resultados deben ser discutidos con los alumnos para llegar a acuerdos fundamentalmente en relación a las prioridades que deben ser atendidas. A partir de allí el docente junto a los alumnos se propondrá proyectos de aula u otras estrategias que considere convenientes. Sería totalmente nefasto, después de haber realizado el diagnóstico, hacer una planificación que en nada tiene relación con lo detectado a través de él. El docente y la escuela tienen un compromiso sumamente serio de responder a lo que el alumno verdaderamente necesita sin perder de vista los propósitos hacia donde la escuela pretende llegar. Es posible que responder a las necesidades e intereses vaya más allá del trabajo del aula, pues la escuela debe plantearse en qué medida puede enfrentar situaciones difíciles en relación a los problemas de alimentación



de los alumnos, por ejemplo; o qué ofrecer a alumnos interesados por actividades relacionadas con el arte, el deporte, la recreación.

2.2.- Algunas tareas previas al diagnóstico.

No podemos iniciar el diagnóstico en cero, es decir tenemos que definir un referente para poder ubicar los aprendizajes y conocimientos previos de los alumnos. Algunos señalan mínimos de grado, en otras palabras: cuáles son los conocimientos, habilidades, destrezas... mínimas que se espera de los alumnos al iniciar el grado. Estos mínimos surgen del consenso entre los docentes, luego de un análisis de los propósitos para el grado basado tanto en los programas como en la experiencia docente; sobre todo esta última es muy enriquecedora cuando el docente ha tenido la posibilidad de trabajar con distintos grados. Con la nueva reforma curricular un referente importante va

a ser las competencias que se esperan desarrollar en los alumnos a nivel de grado y etapa, competencias que se definen en los nuevos programas por dimensión: saber, hacer y ser.

El proyecto curricular en conexión con el proyecto de escuela es otro referente fundamental. Cuando se habla de proyecto curricular de la escuela nos referimos a cuáles son los objetivos, competencias, contenidos y su secuencia para cada grado que la escuela se plantea de acuerdo a su propia realidad. En la escuela no se puede suponer que ya los programas (viejos y nuevos) señalan todo esto y por tanto se trata de seguirlos tal y como se presentan. En realidad es necesario que haya una tarea de planificación propia de la escuela en re-

lación al contenido y secuencia curricular que posibilite una verdadera contextualización de los programas. Esta redefinición de los planes por grado debe responder al proyecto educativo que la escuela se propone. Una escuela que se plantea, luego de un diagnóstico amplio de la escuela, la comunidad y el contexto, un proyecto a largo plazo de promoción de la justicia y la paz, debe vincular los objetivos y contenidos del aula con este proyecto; esta organización es el proyecto curricular y debe suponer un referente para diagnosticar cómo están los alumnos de esa escuela concreta en relación con lo que se ha propuesto para el grado. (recomendamos ver dossier de la rev. Movimiento Pedagógico N° 16 por María Bethencourt).

El docente junto a su equipo tiene una tarea previa a la realización del diagnóstico de aula, la de clarificar este referente utilizando éstas u otras herramientas que pueda considerar pertinentes

para definirlo. Al tener el marco referencial, el docente podrá orientarse sobre lo que va a observar en los alumnos para detectar cómo se ubican en relación a él. Lo más seguro es que no todos los niños se ubiquen de la misma manera, y esto no significa que unos están mal y otros están bien, sino que cada uno está en su ritmo y el docente debe percatarse de ese momento particular del proceso del niño para luego diseñar lo que le ayudará a seguir avanzando.

Definir entonces qué es lo que se debe diagnosticar pasa por tener claridad sobre los planteamientos de los nuevos programas, qué es lo que los docentes proponen como mínimo para cada grado, cuál es el proyecto curricular y el proyecto educativo de la escuela. Si no existe claridad en la escuela sobre todos estos elementos, entonces es necesario que se vayan dando pasos desde lo más realizable hasta alcanzar definir todas estas dimensiones. Toda esta tarea lejos de asustarnos y paralizarnos nos debe introducir en el horizonte de lo que significa contextualizar los nuevos programas para que respondan a la realidad de la escuela y del alumno.

La etapa diagnóstica, como toda actividad en el aula, hay que planificarla; esto supone diseñar o buscar los instrumentos y recursos necesarios que ayudarán a realizarla. No podemos improvisar este momento creyendo que sin mucha planificación podemos observar a los alumnos, aun cuando seamos buenos improvisadores.

Creo que conocer a profundidad a los alumnos es apasionante, más aún en esta época en que ellos son cada vez más distintos a como fuimos nosotros en nuestra época de estudiantes. No basta con saber los períodos o estadios de crecimiento de los alumnos que aporta la psicología evolutiva o con manejar ciertas técnicas de evaluación. Diagnosticar supone una actitud del docente, actitud de observación, de sensibilidad, de ganas y de interés por los niños y niñas concretos que tiene en el salón de clases.